

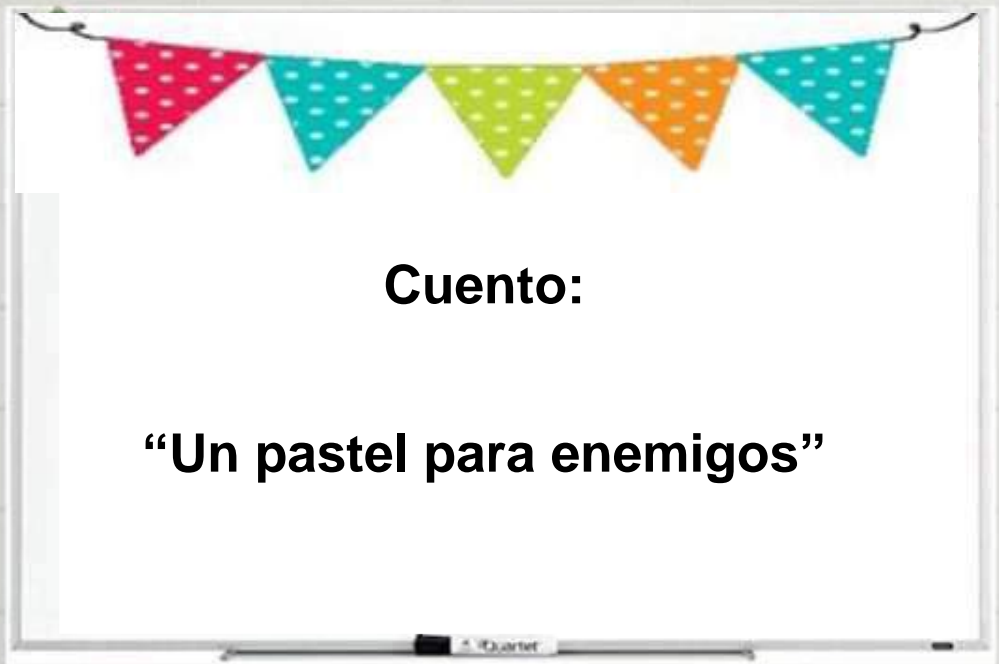
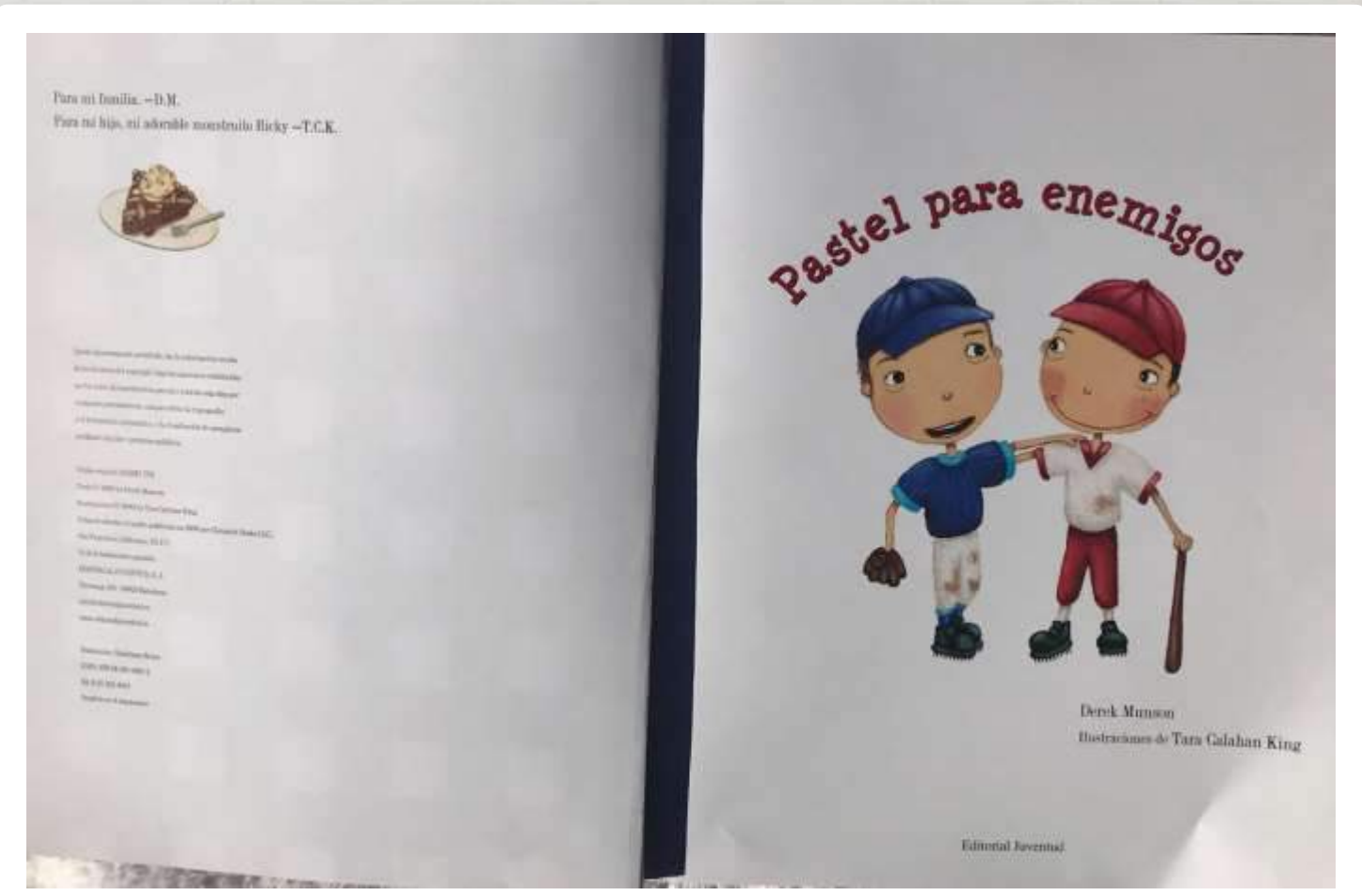


Clase 47 y 48

2° Año Básico

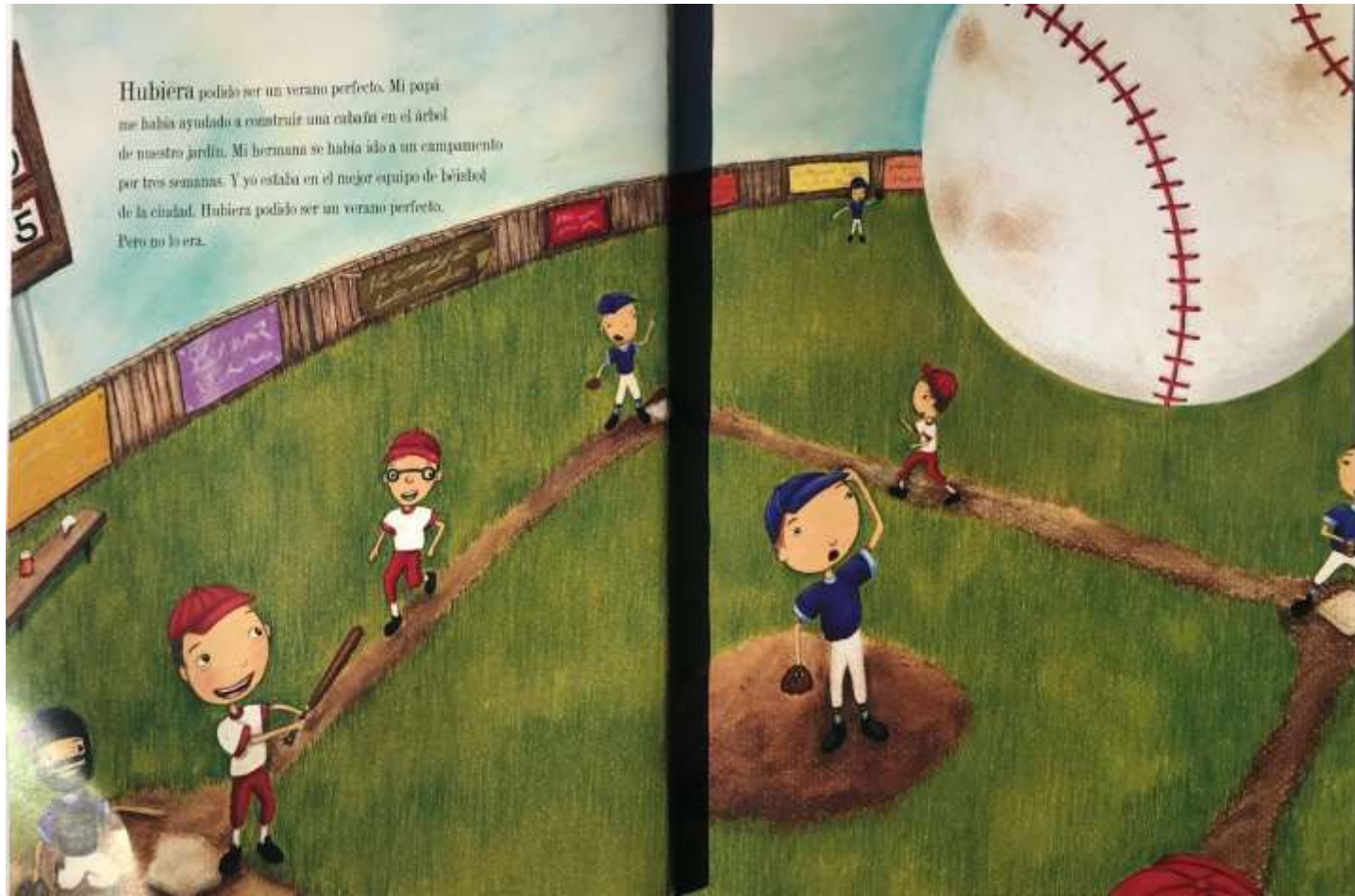
Lenguaje y Comunicación







Hubiera podido ser un verano perfecto. Mi papá me había ayudado a construir una cabaña en el árbol de nuestro jardín. Mi hermana se había ido a un campamento por tres semanas. Y yo estaba en el mejor equipo de béisbol de la ciudad. Hubiera podido ser un verano perfecto. Pero no lo era.



Cuento:

“Un pastel para enemigos”





Todo iba bien hasta que Claudio García se mudó a mi barrio, justo al lado de la casa de Felipe, mi mejor amigo. No me gustaba Claudio García. Se burlaba de mí cuando me ganaba al fútbol. Cuando hizo una fiesta en su casa para celebrar en su casa «lástima», ni siquiera me invitó. Pero a mi mejor amigo Felipe, sí.

Claudio García era el único nombre en mi lista de enemigos: ni siquiera había tenido una lista de enemigos hasta que él se mudó a mi barrio. Pero nada más llegar él, me hizo falta. La colgué en mi cabaña, donde Claudio García no podía entrar.



Cuento:

“Un pastel para enemigos”



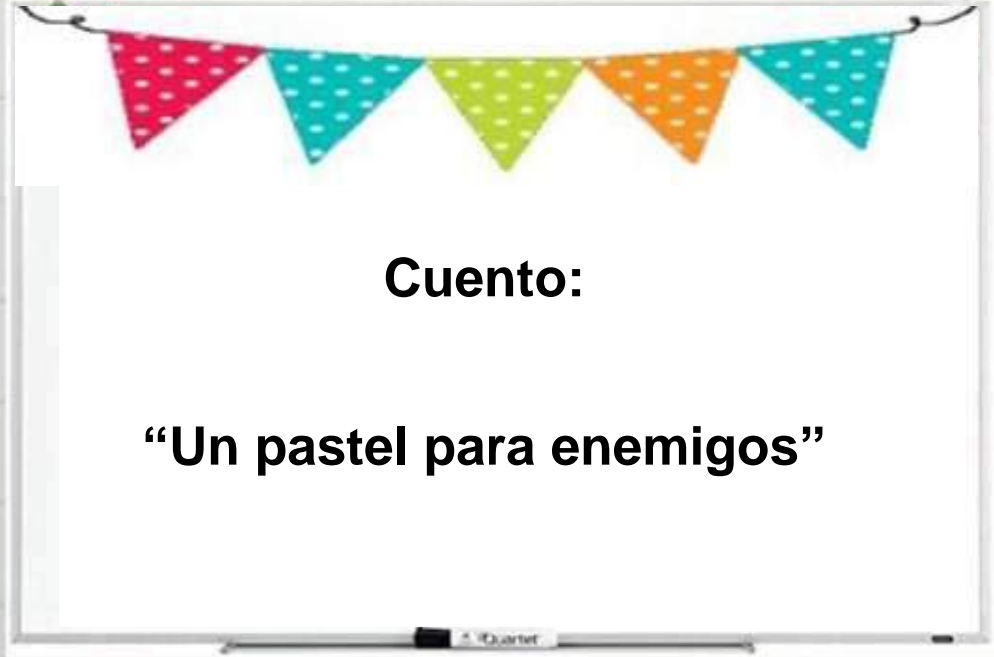


Mi papá era un experto en enemigos. Me contó que él, a mi edad, también tuvo enemigos. Pero encontró un truco para deshacerse de ellos. Le pedí que me contara cómo se hacía.

—¡Gándarles! ¡Te lo enseñaré! —dijo papá.

Sacó un viejo libro de recetas de la estantería. Dentro había un trozo de papel muy gastado cubierto con una letra descolorida. Mi papá lo abrió y lo miró de reojo.

—Pastel para enemigos —dijo satisfecho.



Cuento:

“Un pastel para enemigos”





Te preguntaría qué es exactamente un pastel para enemigos. Yo también lo pregunté. Pero mi papá me dijo que la receta era tan secreta, que no podía decirlo. Concluí que debía de ser mágica. Le supliqué que me diera una pequeña pista.

—Solo te diré esto —contestó—: el pastel para enemigos es el método más rápido para deshacerte de ellos.

Por supuesto, eso me hizo pensar mucho. ¿Qué clase de cosas —cosas desagradables— pondría yo en un pastel para un enemigo? Le llevé a mi papá unos hierbajos del jardín, pero él negó con la cabeza. Le llevé gusanos y piedras, pero él me dijo que no los iba a necesitar. Le di el chicle que había estado masticando toda la mañana, pero me lo devolvió.



Cuento:

“Un pastel para enemigos”

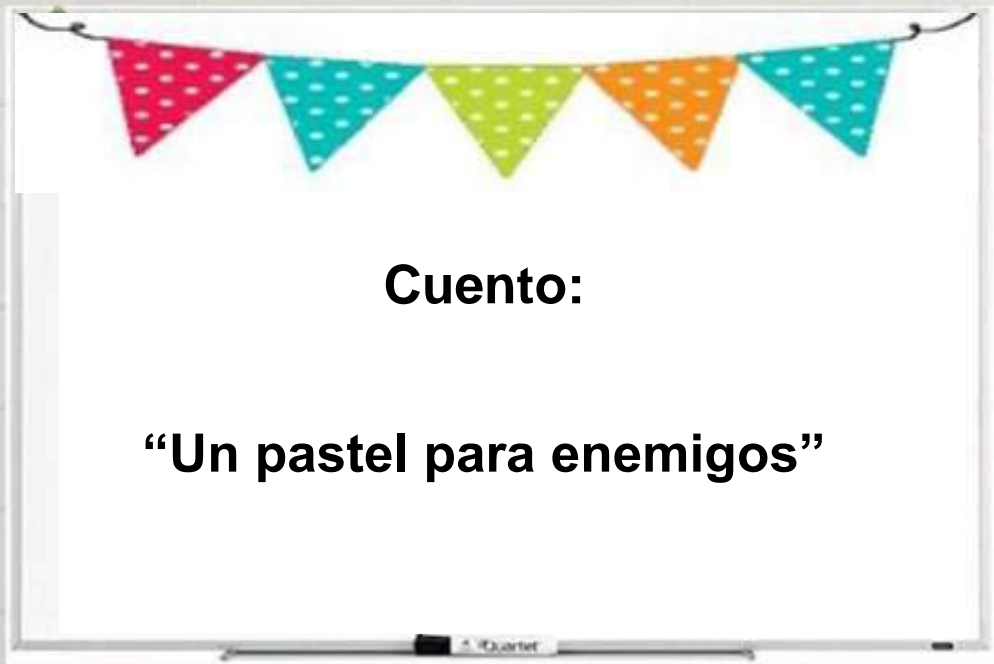
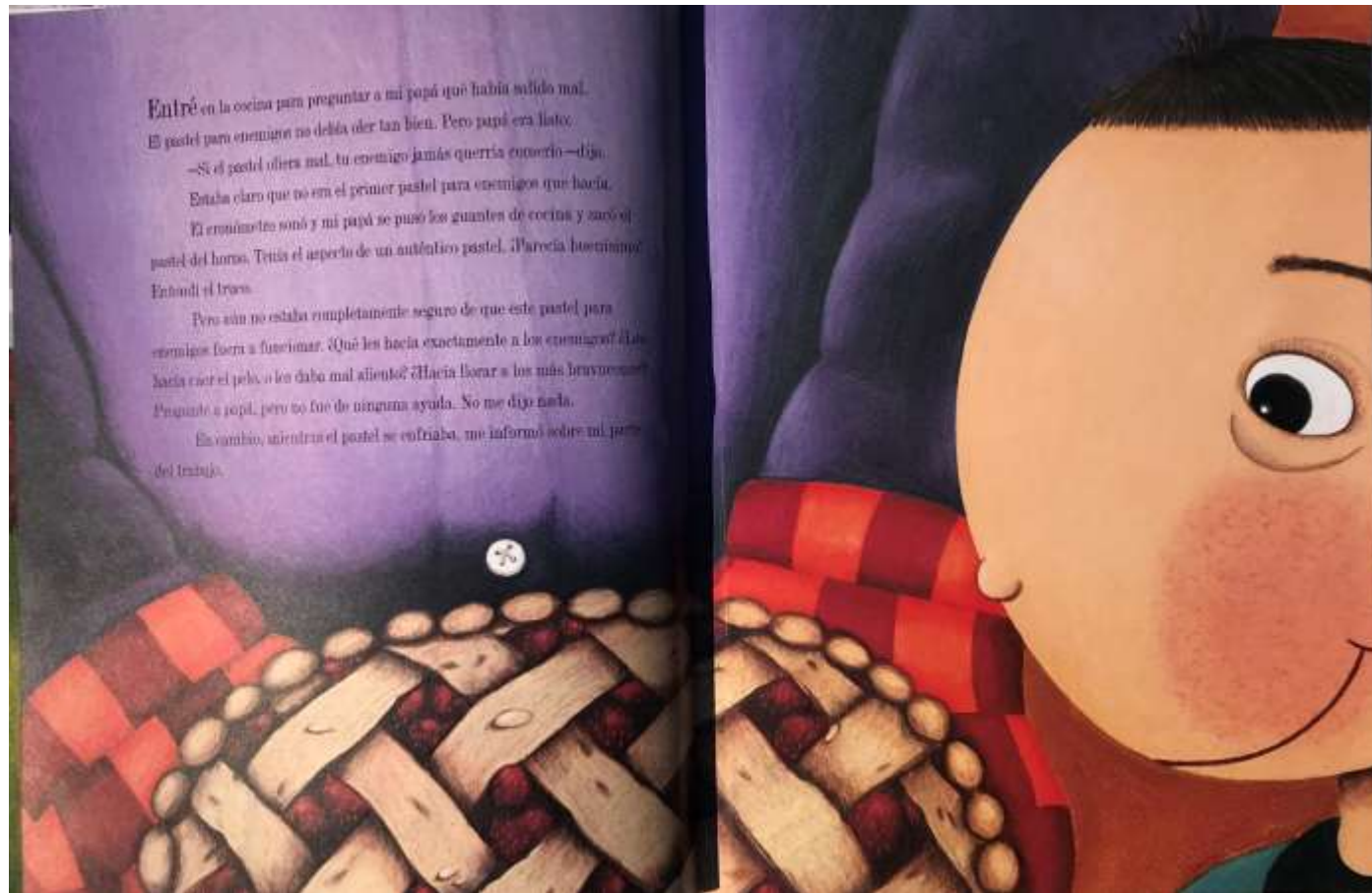




Sali a jugar solo. Intenté meter canastas hasta que la pelota quedó colgada en el techo. Me puse a lanzar un bumerán pero nunca regresaba. Mientras tanto, oía los ruidos que hacía mi papá al batir, remover y mezclar los ingredientes del pastel para enemigos. Después de todo, aquel podía llegar a ser un verano fantástico.

El pastel para enemigos sería horrible. Intenté imaginar lo mal que debía de oler, o peor aún, qué pinta iba a tener. Pero, desde el jardín donde buscaba mariposas, sentí un olor maravilloso. Y, por lo que parecía, el olor venía de la cocina. Estaba un poco confundido.



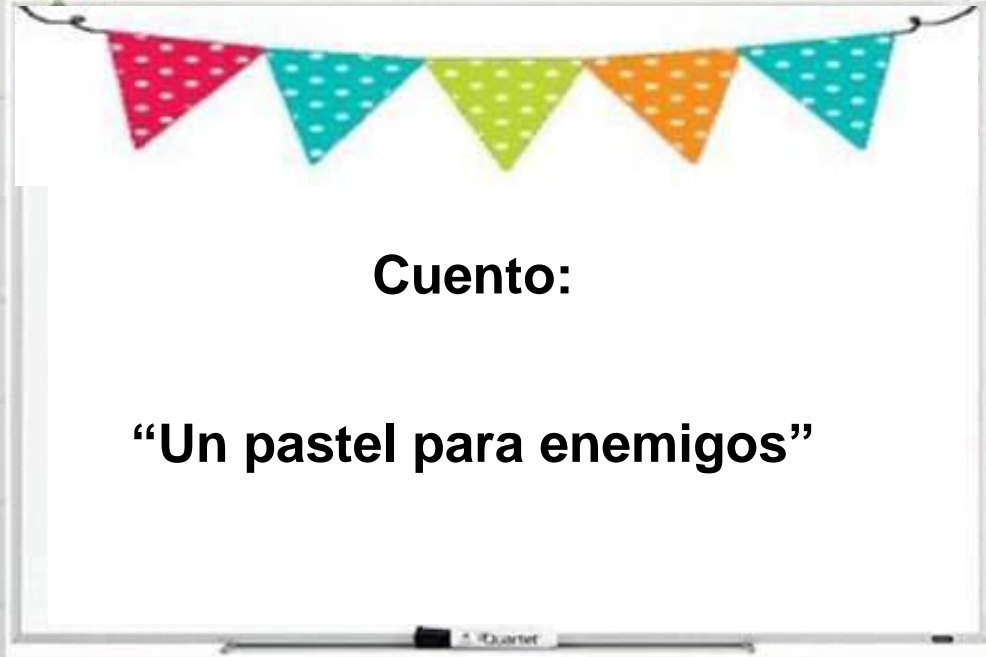






Quando Claudio abrió la puerta, pareció sorprendido. Estaba de pie en el umbral de la puerta y me miraba esperando que yo dijera algo. Me sentía nervioso.

-¿Puedes venir a jugar? -pregunté.
Claudio parecía dudar.
-Voy a preguntar a mamá -dijo.
Volví con los zapatos en la mano. Su madre se acercó para saludar.
-¡Chicos, no se metán en líos -dijo sonriendo.





¡DAMOS una vuelta en bici y saltamos en la cama elástica. Luego intercambiamos globos de agua y los tiramos a las chicas del barrio, pero no acertamos. La madre de Claudio nos preparó la comida. Después de comer nos fuimos a mi casa.



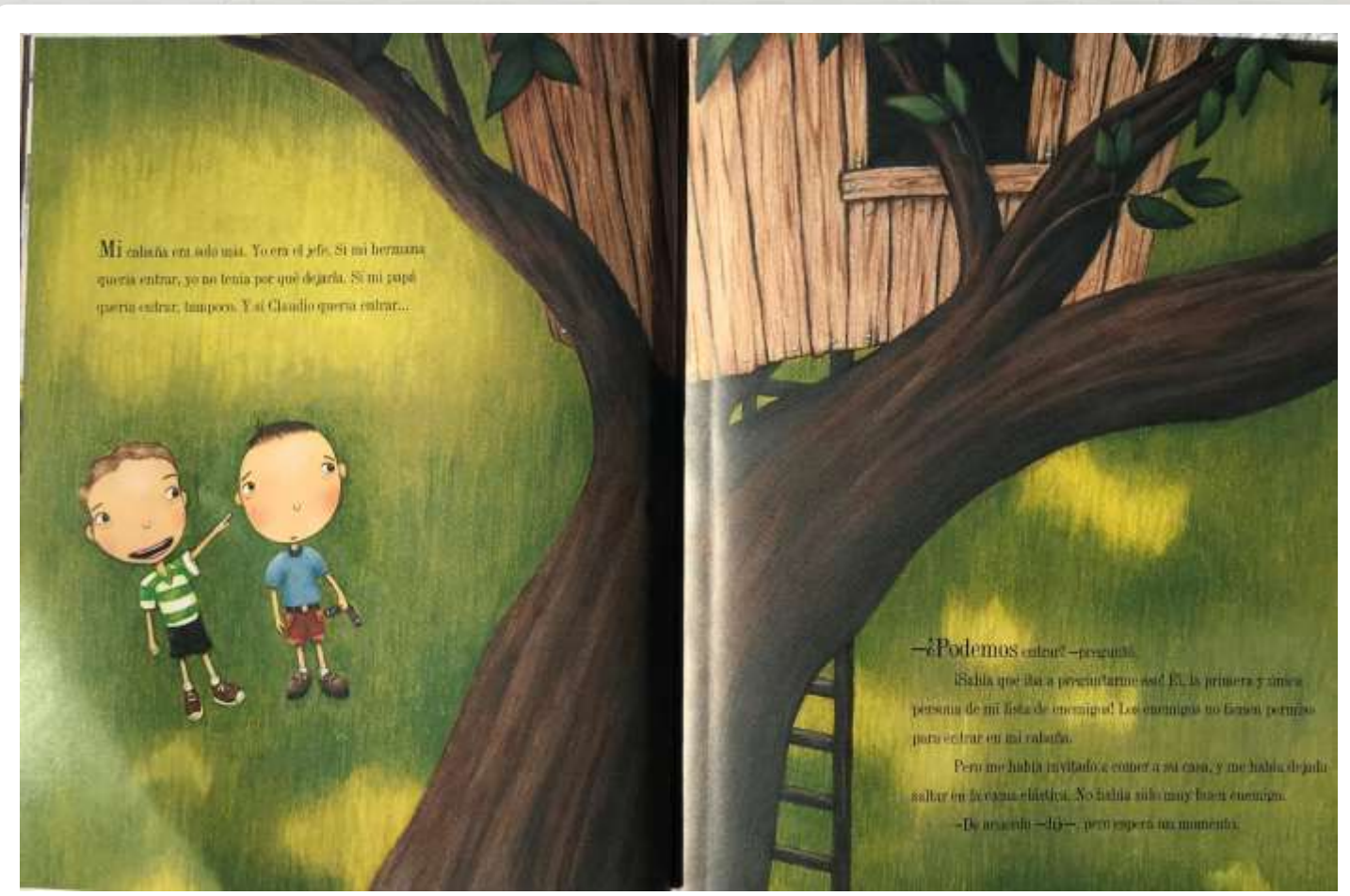
Era extraño, pero así me lo estaba pasando bien con mi enemigo. Casi parecía simpático. Pero naturalmente no se lo podía decir a papá, ya que había trabajado tanto para hacer el pastel para enemigos.
A Claudio García le gustó mi cesta de baloncesto. Dijo que a él también le encantaría tener una, pero en su casa no había lugar para ponerla. Le dije ganar un partido, solo para ser simpático.





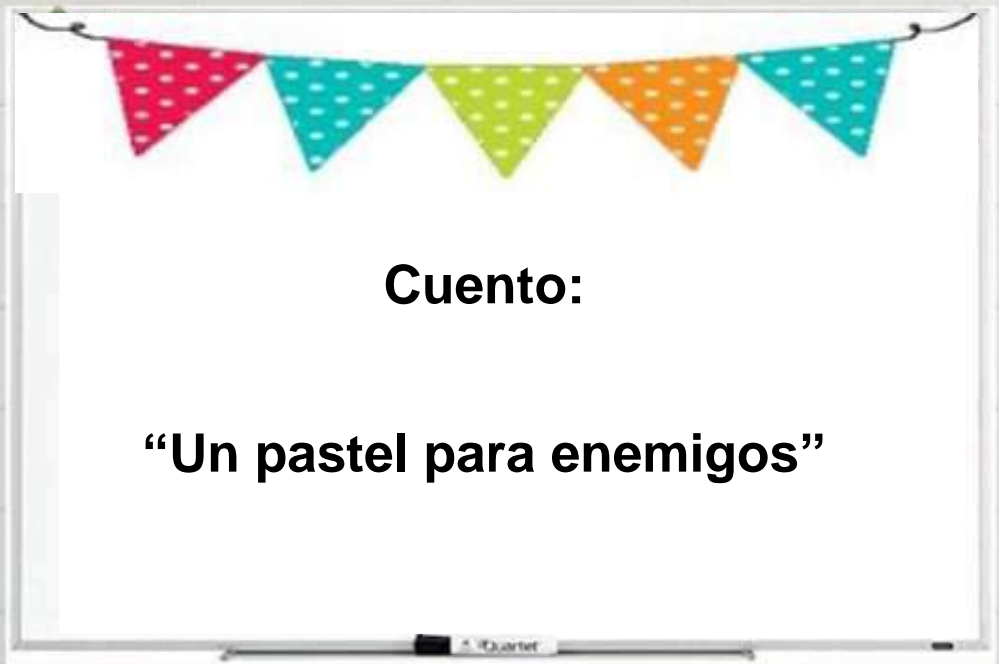
Claudio quería más lanzar el bumerán. Lo lanzó y volvió derecho hacia él. Cuando lo hizo, yo, el bumerán pasó por encima de mi casa y fue a parar al jardín. Al trepar por la valla para ir a buscarlo, la primera cosa que vio Claudio fue mi cabeza.





Mi casa era solo mía. Yo era el jefe. Si mi hermana quería entrar, yo no tenía por qué dejarla. Si mi papé quería entrar, tampoco. Y si Claudio quería entrar...

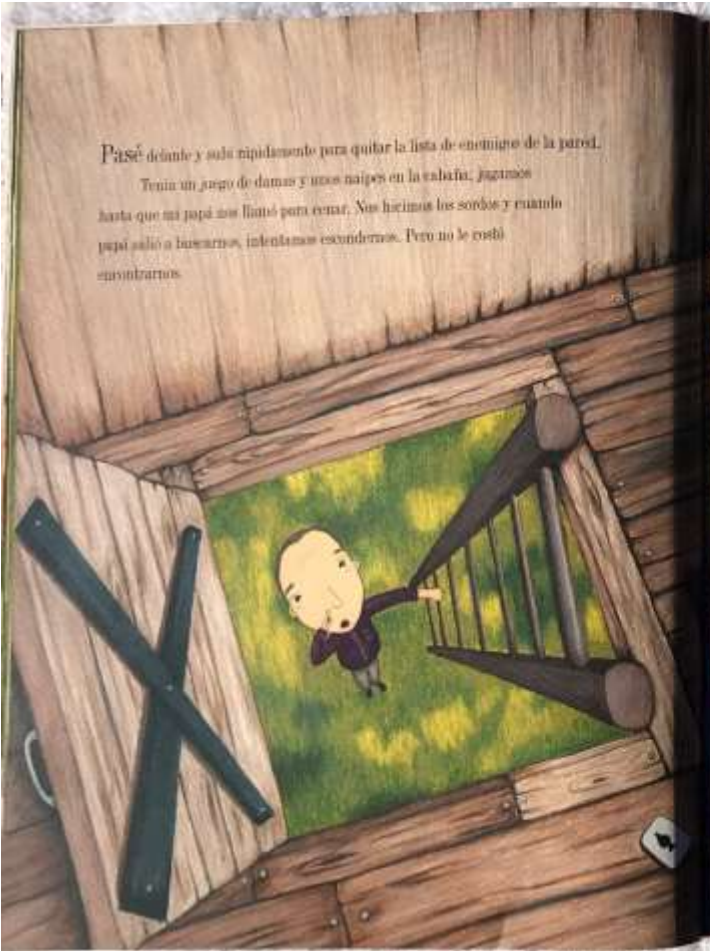
—¿Podemos entrar?— preguntó.
¡Sabía que iba a presentarme así! Él, la primera y única persona de mi lista de enemigos! Los enemigos no tienen permiso para entrar en mi casa.
Pero me había invitado a comer a su casa, y me había dejado saltar en la cama elástica. No había sido muy buen enemigo.
—De acuerdo —dijo—, pero espere un momento.



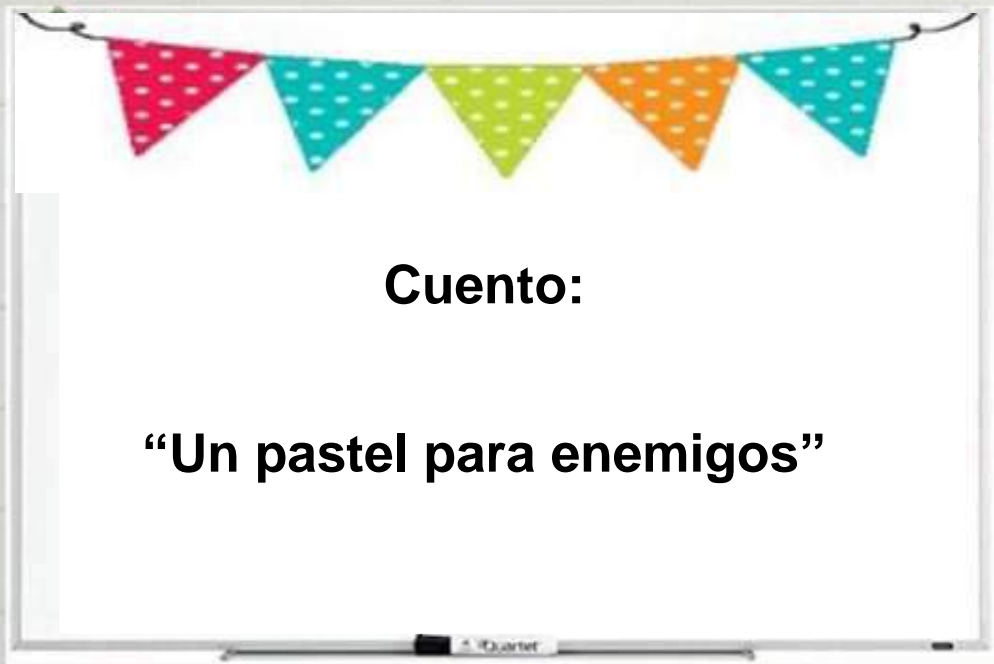
Cuento:

“Un pastel para enemigos”





Pasé delante y sola rápidamente para quitar la lista de enemigos de la pared.
Tenía un juego de damas y unos naipes en la cabaña, jugamos hasta que mi papá nos llamó para cenar. Nos hicimos los sordos y cuando papá salió a buscarlos, intentamos escondernos. Pero no le costó encontrarlos.





Papá nos había hecho macarones gratinados con queso para cenar, mi plato favorito. También era el plato favorito de Claudio. ¡A la mejor Claudio García no era tan malo! Estaba empezando a pensar que quizás deberíamos olvidar el pastel para enemigos.

Pero después de probarlos los macarones, claro, papá trajo el pastel. Miró cómo lo cortaba en ocho trozos bien grandes.

—Papá —dijo—, está muy bien tener un nuevo amigo en el barrio. Intentaba llamar su atención, intentaba decirle que Claudio García ya no era mi enemigo. Pero papá solo sonreía y asentía con la cabeza. ¡Vehía a pensar que yo estaba flaqueando!





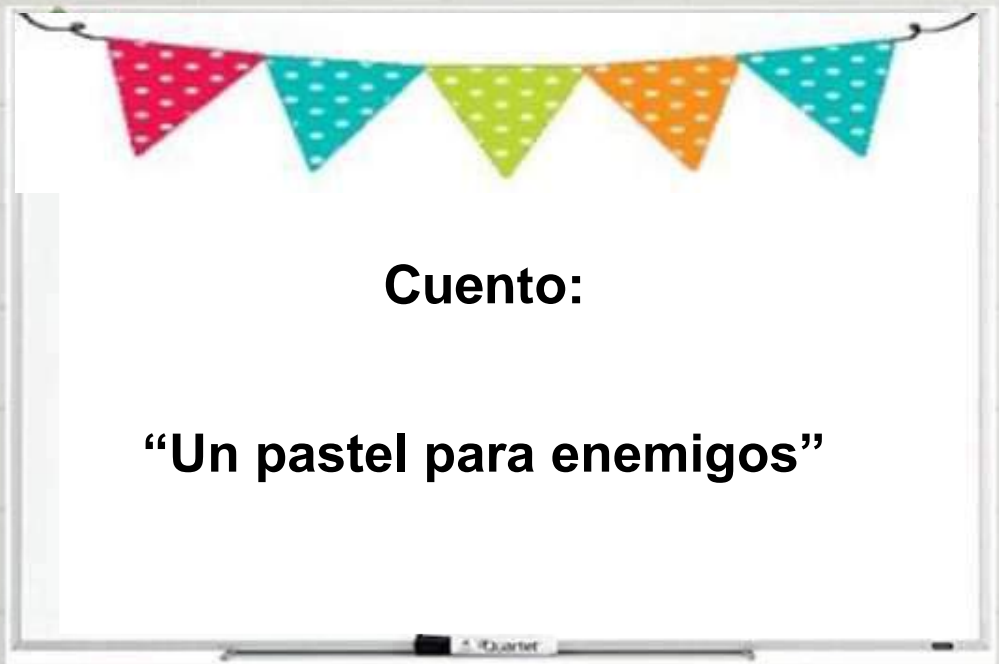
Papá puso tres platos en la mesa, uno al lado del otro, con grandes trozos de pastel y enormes bolas de helado. Me dio una a mí y otra a Claudio.
—Mmmm! —dijo Claudio—. mi padre nunca hace pasteles así.
En este momento sentí pánico. ¡No quería que Claudio comiera pastel para enemigos! ¡Él es mi amigo! ¡No podía permitir que lo comiera!

—¡Claudio, no comas! ¡Es mi hijo! ¡Él es que lleva veneno o algo así!
El sentido de Claudio se paró antes de llegar a su boca. Frunció las cejas y me miró con aire extraño. Me sentí aliviado. Le había salvado la vida. Era un héroe.





—Si estás malo —preguntó Claudio— ¿por qué tu padre ya se ha comido la mitad?
Viste a mirar a mi papá. No estaba chado, estaba comiendo el pastel para enemigos!
—¡Buensísima —farfalleó con la boca llena.
Fue todo lo que dijo. Yo estaba sentado allí, mirando cómo ambos se zampaban el pastel. Papá se reía. Claudio comía con alegría. ¡Y no pasaba nada! Parecía bastante seguro, así que probé un poquito. ¡El pastel para enemigos era delicioso!





Después del postre, Claudio volvió a su casa en bici, pero antes de irse me invitó a jugar en la cama elástica a la mañana siguiente. Me dijo que me enseñaría a hacer volteretas.

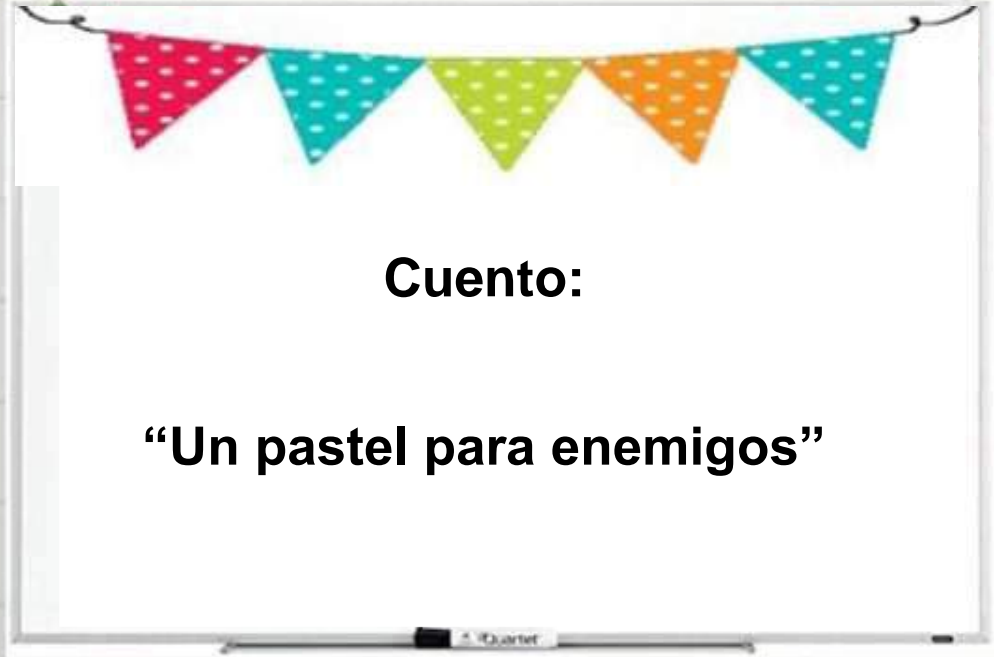
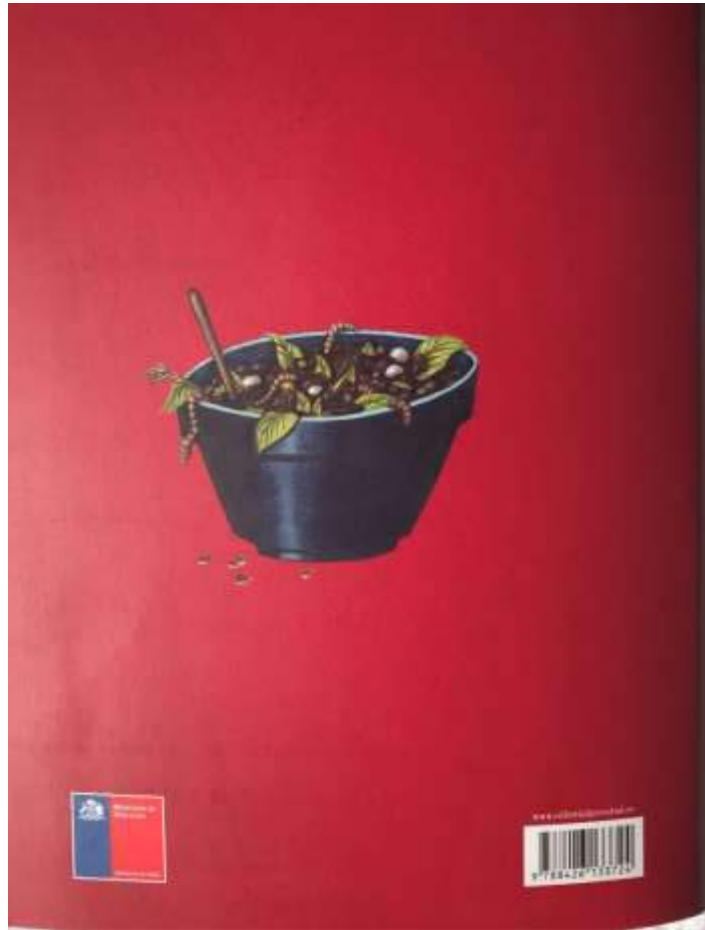
En cuanto al pastel para enemigos, todavía no sé cómo se hace. Sigo preguntándole si a los enemigos realmente les sienta mal, si se les cae el pelo o les tunde el aliento. Pero no sé si algún día voy a tener una respuesta porque acababa de perder a mi mejor enemigo.



Cuento:

“Un pastel para enemigos”





Cuento:

“Un pastel para enemigos”

